

## Dossier Argentina

# A cinco años de la rebelión popular

### Régimen

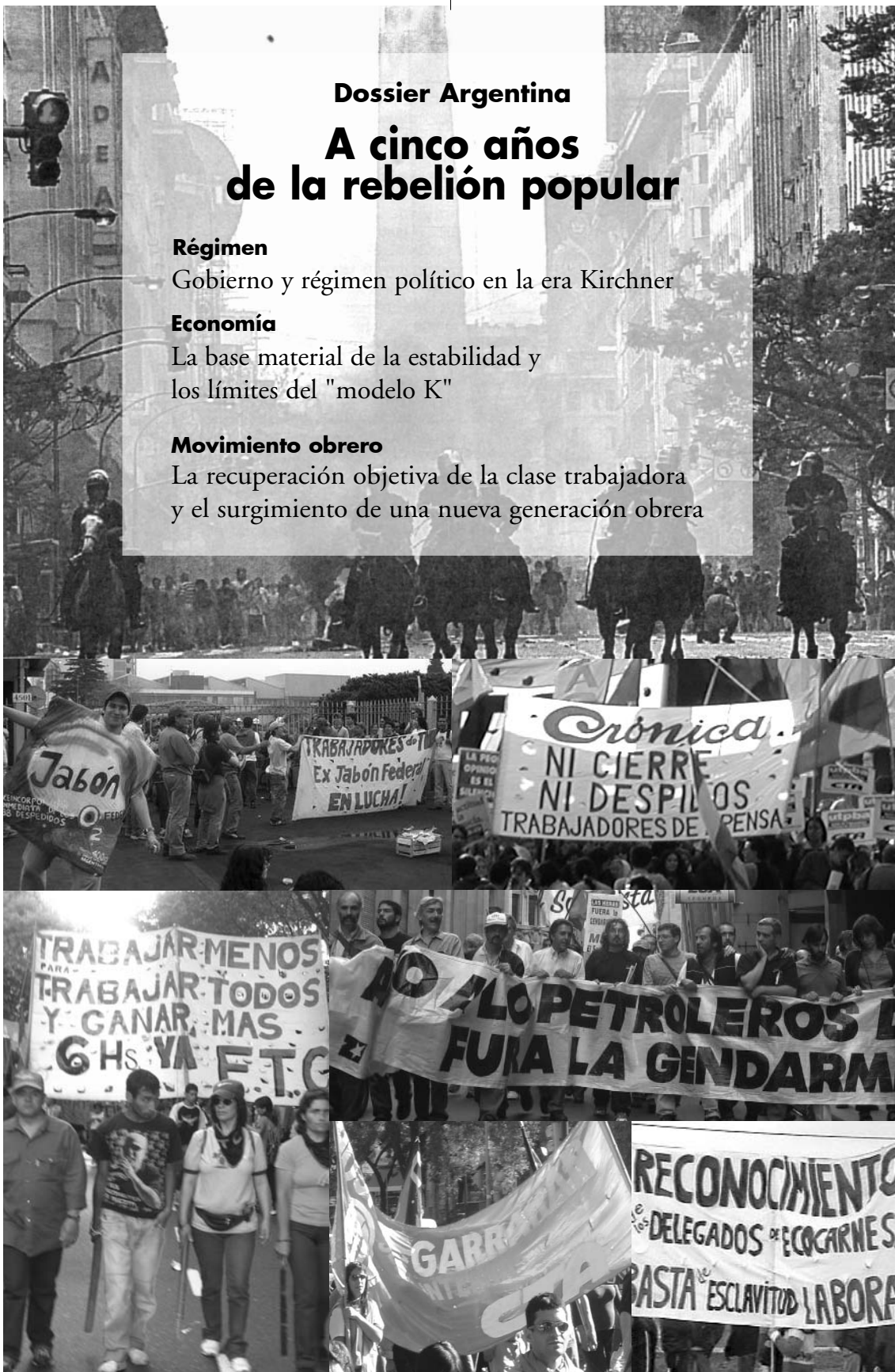
Gobierno y régimen político en la era Kirchner

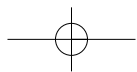
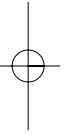
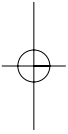
### Economía

La base material de la estabilidad y los límites del "modelo K"

### Movimiento obrero

La recuperación objetiva de la clase trabajadora y el surgimiento de una nueva generación obrera





Gobierno, régimen político y coyuntura

## Comienzo de la experiencia con Kirchner

José Luis Rojo - Marcelo Yunes

### ENTRE LULA Y CHÁVEZ

En el trabajo sobre Latinoamérica decíamos que, salvo excepciones, lo que predomina en el continente es una *variedad de gobiernos* que se presentan como “de izquierda” y/o “progresistas”.<sup>1</sup> Sin embargo, añadíamos que bajo esta denominación se escondía una variedad de posiciones y situaciones políticas. Señalábamos, por un lado, la existencia de gobiernos burgueses completamente “normales”, como los casos de Bachelet, Tabaré Vázquez y Lula; gobiernos extremadamente conservadores, continuistas y neoliberales. Por el otro, en el costado “izquierdo”, ubicábamos a los gobiernos burgueses “anormales” de Chávez y Evo Morales; con características de nacionalismo burgués el primero y de frente popular el segundo.

El gobierno de Kirchner se coloca *entre uno y otro extremo*, en un punto intermedio, con rasgos que le son propios. Dar cuenta de ellos es uno de los principales objetivos de este texto.

El de Kirchner podría definirse como un gobierno burgués “*más o menos normal*”, en el que, por tratarse del “hijo burgués del Argentinazo”, la línea

<sup>1</sup> Al cierre de la redacción de este texto, cabe constatar algunas *novedades*: Lula no pudo imponerse en la primera vuelta y debió esperar al ballottage para ganarle al candidato derechista del PSDB, Alckmin, en la segunda; en México, se terminó convalidando el fraude electoral que le dio la presidencia al candidato del PAN, Calderón; en Ecuador, se va a una segunda vuelta entre el millonario derechista Noboa y el “chavista” Correa. Habrá que esperar al final de esta ronda electoral, que incluye las presidenciales en Nicaragua y en Venezuela (donde la oposición “escuálida” se viene recomponiendo) para precisar cómo queda el panorama regional, que hoy se presenta como relativamente más recostado hacia la derecha en el plano electoral.

## ► Dossier Argentina

Régimen

*continuista* ha sido *matizada* por una serie de cambios en la regulación del capitalismo argentino.

Aquí nos concentraremos básicamente en cinco cuestiones: a) las razones del “hegemonismo” kirchnerista; b) la continuidad de la crisis del sistema de partidos, el rol de la oposición burguesa y de la Iglesia; c) la reapertura de la lucha democrática; d) la caracterización de que se ha abierto una nueva coyuntura política, marcada por elementos de crisis política en el gobierno K y rasgos de polarización, y e) la “volatilidad” del escenario hacia las elecciones del 2007.

### 1. HEGEMONISMO KIRCHNERISTA Y FORMAS BONAPARTISTAS EN LATINOAMÉRICA

Una característica del actual ciclo político en América Latina es que todos los nuevos gobiernos quieren contar con *más tiempo para ejecutar sus proyectos*. Chávez ha manifestado que quiere quedarse hasta el 2030. Evo Morales, aun atravesando una grave crisis, no le va en zaga: su vice García Linera dijo que “harían falta 50 años para cambiar Bolivia”. En Argentina, mientras Kirchner dejaba trascender que no quería presentarse a la reelección, se habla de “asegurar el proyecto” mediante una sucesión de mandatos Kirchner (el actual presidente y su esposa) hasta 2020, al tiempo que se monta una supuesta “concertación” fracturando a la UCR.

A escala más modesta, la mayoría de los gobernadores kirchneristas buscaron modificar la Constitución o recurrir a artilugios similares para asegurarse la reelección indefinida. Ya lo hizo Alperovich en Tucumán, mientras que Rovira en Misiones fracasó en el intento. En esta última provincia, el intento ha terminado por catalizar una fuerte oposición de todo el resto de los partidos burgueses, incluyendo el PJ “oficial” de Puerta, en torno al obispo Piña. El resultado fue una derrota de Rovira y del propio Kirchner, que alentó las aspiraciones de aquél. Incluso el gobernador bonaerense Solá, jaqueado por la desaparición de López, buscó un pronunciamiento de la Corte Suprema provincial en ese sentido pero ya desistió del intento.

Los constitucionalistas se rasgan las vestiduras, y la oposición política burguesa —que no siempre expresa mecánicamente a la burguesía económica— acusa al gobierno de “hegemonista” y “avasallador” de las instituciones y los partidos. Prédica que se ha visto reforzada por una cierta crisis política (aunque por ahora “en las alturas”, sin irrupción del movimiento de masas) que se ha terminado abriendo a partir de los enfrentamientos violentos entre fracciones del aparato sindical y político del peronismo bonaerense en San Vicente.

¿Qué refleja todo esto? La base de fondo de los intentos de perpetuación es el hecho de que no se viven tiempos “normales”, fácilmente encuadrables dentro de la alternancia formal de los mandatos. El argumento es, como gusta repetir Kirchner, que “se ha salido del infierno, pero no se ha llegado al purgatorio”. Es decir, que el objetivo de construir un “capitalismo normal” no sólo todavía no se habría alcanzado sino que necesitaría varias gestiones para consolidarse. También se argumenta que la “alternancia” regular es lo mejor

## ► Dossier Argentina

Régimen

para los países estables, pero que en esta “castigada Latinoamérica”, no es tan fácil darse estos lujos.

El razonamiento tiene una parte de verdad. En el contexto del ciclo de rebeliones populares inaugurado a comienzos de este siglo, los nuevos gobiernos burgueses emergentes de ellas tienen la necesidad de contar con *mayores márgenes de maniobra* que los característicos en los 90. Se trata de gobiernos que no sólo operan como una mediación a las luchas y revueltas populares: *buscan arbitrar intereses, poniéndose “por encima” de los conflictos entre las clases sociales, las fracciones internas de la clase dominante y el propio imperialismo.*

Este rol que pretenden asumir como condición para poder estabilizar el régimen y el sistema es uno de los rasgos de lo que en la literatura socialista se conoce como “bonapartismo”, aunque le falten otros.

Precisamente, el incremento de las luchas populares, la debilidad de la institucionalidad burguesa clásica –marcada a fuego por las rebeliones– y la necesidad de gestionar un *Estado con más capacidad de acción política y económica* que en el período neoliberal clásico de los 90 explican algunas de las *formas políticas* del proyecto kirchnerista que tanto escandalizan a la oposición burguesa. Entre ellas, su insistencia en la necesidad de perpetuar su gestión.

Nada de esto significa, por supuesto, el inicio de un nuevo “movimiento histórico” con el que a veces deliran los kirchneristas. Así lo corrobora el bochorno de San Vicente. Mucho menos que el supuesto “proyecto Kirchner” vaya a orientarse en un sentido “antiimperialista” o “popular”. Se trata más bien de todo lo contrario: la búsqueda de instrumentos y atribuciones que le permitan *reabsorber las rebeliones populares* con las que despuntó el siglo en nuestros países.

En síntesis, se trata casi de una cuestión de “instinto de conservación” para el elenco político y franjas importantes de la burguesía local: *sentar condiciones para que uno y otras eviten perecer en la morsa de las tendencias más agresivas de la mundialización imperialista, por un lado, y las rebeliones populares que podrían poner en cuestión toda la dominación capitalista, por la otra.*

De ahí, también, la aparición de mecanismos de *intervención política en la economía* que implementa Kirchner, aun sin llegar siquiera a constituir un capitalismo de Estado à la Chávez.

## 2. OPOSICIÓN BURGUESA Y CRISIS DEL SISTEMA DE PARTIDOS

A estas tendencias “hegemonistas” contribuye también el *desprestigio de las instituciones* de la democracia en general y la crisis del sistema de partidos en particular. La institución presidencial se ve fortalecida por encima de un sistema de partidos muy golpeado, que poco puede hacer en el sentido de la clásica “división de poderes” propia de las condiciones de “normalidad” de la democracia burguesa.

Porque, siguiendo una tendencia que es *mundial*, los partidos políticos tradicionales se *vacían* cada vez más de contenido para transformarse en *cáscaras sin base social activa de masas ni lineamientos ideológicos distintivos.* Por

## ► Dossier Argentina

Régimen

eso, reflejan de modo cada vez más directo una *dependencia de su soporte económico-material*, vinculado a la gestión del Estado.

El caso de los "radicales K" y la devaluada candidatura de Lavagna son ilustrativos al respecto. Los dirigentes radicales que tienen responsabilidad "ejecutiva" —esto es, gobiernan algo— son, no casualmente, los más proclives a acordar una coalición electoral con Kirchner. ¿Las razones? Simples: dependen, como la sombra del cuerpo, de la caja del Estado.

En cambio, los radicales "políticos" —que no gestionan grandes distritos— y los duhaldistas y menemistas desplazados del poder buscan reagruparse alrededor de un candidato "potable" como Lavagna. Esta coalición —cuyo futuro es de lo más incierto— es *más "ortodoxa"* en su visión de la economía y más renuente a imponer regulaciones al dios mercado que la "coalición kirchnerista".

Por su lado, la derecha clásica como Macri y López Murphy —que vuelve a asomar en la coyuntura gracias a los traspiés del gobierno— representa la defensa de un *esquema neoliberal puro y duro*, sumado a un discurso "institucionalista" y "republicano".

En este marco, en los últimos tiempos la oposición burguesa ha *incrementado su agresividad* como parte de la nueva coyuntura con elementos de crisis política y polarización. Sin duda, ha utilizado en su favor la serie de hechos de las últimas semanas, junto con las peleas del gobierno con la Iglesia y la victoria de Piña en Misiones.

En esto hay una especie de *división de tareas al interior de la clase dominante*. La burguesía "económica", casi unánimemente, viene sosteniendo la política económica del gobierno K. Porque es un hecho que, desde la devaluación de 2002, se ha reestablecido *la unidad burguesa en torno a la política económica* que está llevando a la mayoría de la clase capitalista a tener ganancias como nunca.

Sin embargo, esto *no se traslada mecánicamente al terreno político*. El juego de la oposición burguesa es connatural al régimen político patronal, y parte importante de la "recuperación institucional" tiene que ver con que la oposición no sea la que "está en la calle", sino la institucional, burguesa y "moderada": Macri, Lavagna, López Murphy o Carrió. Pero hay otra razón menos general: crece el descontento entre determinados sectores del imperialismo y la burguesía alrededor del "arbitrario" estilo de mediación de Kirchner. Se impondría, entonces, ponerle una serie de *límites y contrapesos*, batalla a la que se ha sumado explícitamente la *jerarquía de la Iglesia Católica*.

Volviendo a la subsistencia de la crisis del sistema de partidos: en un escenario donde lo que mandan son las *coaliciones "gelatinosas"* basadas en el aprovechamiento de la gestión y los recursos del Estado, se expresan las profundas *grietas* en una de las principales instituciones del régimen democrático burgués: los partidos patronales. Situación que, en el caso de la UCR, está en la antesala de la crisis terminal, contribuyendo al hegemonismo oficialista.

En todo caso, más allá del señalado vaciamiento internacional de los partidos patronales, en el caso argentino aparece un elemento adicional: esta realidad es producto de que *aún no se ha cerrado* del todo la crisis de las institu-

### ► Dossier Argentina

Régimen

ciones abierta en diciembre de 2001. El “que se vayan todos” no se pudo imponer, pero *sigue presente y resonando* en las entrañas de los partidos y las instituciones de la “democracia”.

### 3. LAS CONTRADICCIONES DE LA POLÍTICA KIRCHNERISTA Y LA LUCHA DEMOCRÁTICA

En el marco anterior se inscribe la política de derechos humanos del gobierno K, que ahora ha hecho crisis con la condena a Etchecolatz y la desaparición de López. Se trata, básicamente, de un intento relegitimador de las instituciones de la democracia al cual le han surgido *consecuencias no queridas*.

No es la primera vez que un gobierno capitalista oficie de “*aprendiz de brujo*”: es decir, que *desate con su acción desde arriba consecuencias por abajo que vayan más allá de sus intenciones*. Es el caso de la anulación de las leyes de impunidad para los militares. Se trata del terreno más “reformista” del actual gobierno, en el cual, efectivamente, se dio un giro en redondo respecto de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e Indulto (aunque hay que recordar que éstos últimos no han sido anulados).

Sin embargo, esto *no* quiere decir que haya sido el propio gobierno el impulsor de juicios como el del torturador Etchecolatz, y menos aún la imposición de la figura del genocidio, que abre las puertas para un eventual juzgamiento de represores del pasado y del presente. Si esto ha ocurrido es porque entre las brechas abiertas “en las alturas” estuvo la *acción independiente* de los organismos de derechos humanos que no han sido cooptados por el gobierno, y que fueron los que impulsaron el juicio y la condena a este genocida a cadena perpetua. Es decir, *ha sido la lucha popular y no el Estado* –como certeramente se cantaba a las puertas del tribunal– la que obtuvo este importantísimo triunfo. Aunque, al mismo tiempo, como muestra de los elementos de polarización que se están viviendo, lamentablemente López haya terminado desaparecido a manos de un grupo fascista, lo que configura un precedente grave.

El caso es que la imputación de delito de lesa humanidad implica su imprescriptibilidad, por lo que en un eventual derrame de causas contra militares en actividad no habría una línea clara de demarcación respecto de quiénes podrían ser afectados y quiénes no. De ahí la reacción o zarpazo fascista de la desaparición de López, el acto por la amnistía a los genocidas en Plaza San Martín y la introducción de un *elemento “setentista” en la coyuntura*.

Esta situación está conduciendo (por *acumulación* de la desaparición de López, la acción de matones del gobierno en el Hospital Francés y el bochorno de San Vicente), a una *crisis política*. El gobierno, que sólo buscaba un terreno “gratis” desde el cual llevar a cabo la relegitimación de las instituciones de la “democracia”, ha contribuido con su política a generar una dinámica de polarización. Esta es la responsabilidad que la oposición burguesa y la Iglesia se encargan de achacarle cuando dicen que “Kirchner vive preso de los 70”.

Esta misma realidad es la que ha reabierto un importante reanimamiento de la *lucha democrática*, aunque todavía más en la amplia vanguardia que en las

## ► Dossier Argentina

Régimen

masas. Este proceso, con toda seguridad, tendrá nuevas instancias por delante, para las cuales hay que prepararse.

### 4. SE ACUMULAN ELEMENTOS DE CRISIS POLÍTICA Y POLARIZACIÓN

Pasaremos revista ahora a algunos elementos de la nueva coyuntura que se ha abierto en las últimas semanas, con la sucesión de hechos ya mencionada: la condena a Etchecolatz; la desaparición de López; la escandalosa patoteada K contra los trabajadores del Hospital Francés y el papelón oficial por los enfrentamientos entre facciones del PJ en San Vicente.

El conjunto de estos elementos ha terminado de abrir *una nueva coyuntura signada por fuertes elementos de crisis política, si bien, por ahora, más bien superestructural*. Pero la coyuntura está muy dinámica; los sentimientos democráticos se han ido sensibilizando y, en cualquier momento, podrían eclosionar en una amplia movilización o irrupción de masas, que hasta ahora el gobierno ha logrado evitar. Cualquier nuevo giro en la situación, cualquier paso en falso, podría hacer pegar un salto a esta crisis política, que se perfila como *la más grave bajo el gobierno de Kirchner*.

Hay corrientes que, ante esta realidad, han salido a afirmar que habríamos entrado en una coyuntura *reaccionaria*; es decir, ante un giro a la derecha de la situación política. Pero esto no es así, por lo menos no todavía. Es evidente que se han ido acumulando una serie de elementos reaccionarios, el más grave de los cuales es la desaparición del compañero López. Pero este hecho expresa, centralmente, un zarpazo fascista, pero *defensivo*, que no alcanza por sí mismo a imponer un giro reaccionario en el conjunto de la situación política.

Ubicarse de esta manera es peligroso en un doble sentido. Por un lado, contribuye a hacer pasar una política que tiende a *diluir la responsabilidad política de Kirchner* en los actuales hechos. Y, además, puede ayudar a plantear una errónea orientación de "frente único con el gobierno", como la que se escucha desde corrientes como el MST-Unite. Esto sería un error completo: de ninguna manera estamos ante las puertas de un golpe de Estado ni nada que se le parezca, hecho que sí nos pondría ante la obligación de defender incondicionalmente al gobierno de Kirchner, aunque sin darle un gramo de apoyo político.

En todo caso, los recientes hechos (incluida la proyección nacional de la lucha del Francés), aunque no cambian este carácter defensivo de las luchas, muestran la emergencia de un período político donde pegan un salto elementos de polarización política. *Lo que no excluye nuevos zarpazos reaccionarios*, contra los cuales hay que prepararse política e, incluso, prácticamente.

Esta coyuntura con elementos de "polarización" parece presente no sólo en nuestro país. Ya hemos aludido a los casos de México (fraude electoral y amenaza de represión en Oaxaca), la crisis política del gobierno de Evo Morales, con el enfrentamiento de mineros y cooperativistas en Huanuni, e incluso el desalojo represivo por parte del gobierno de Bachelet de los colegios secundarios ocupados.



## ► Dossier Argentina

Régimen

Precisamente, esta evolución está *inscrita en la lógica del ciclo político regional* que estamos transitando, que combina condiciones de rebelión popular larvada con el surgimiento de gobiernos de mediación electoral, pero donde *no se han resuelto los problemas de fondo*.

Es entonces que comienzan a aparecer sectores de la propia burguesía, incluida la Iglesia, que buscan poner *límites* al arbitraje que hacen desde arriba estos mismos gobiernos de los intereses patronales y sociales. Es el caso de la derecha reaccionaria de Podemos en Bolivia, bloqueando la Constituyente; la consumación del fraude contra Obrador en México; el ascenso electoral de la oposición de Chávez en Venezuela o el aparente fraude electoral en Ecuador.

En síntesis: es la propia dinámica de la situación política la que esta llevando a estos elementos de polarización. Se trata del *choque* entre las *tendencias reales* (las *contradicciones sociales no resueltas*) y las *mediaciones "formales"*; esto es, el hecho que, en última instancia, parafraseando la frase de Alfonsín, *con la "democracia" –o con el "progresismo"– no se come, no se educa y no se cura*.

### 5. ELECCIONES 2007: PRONÓSTICO RESERVADO

Hasta hace pocas semanas, la reelección (con Néstor Kirchner o con Cristina Fernández de Kirchner) parecía poco menos que un hecho consumado. La misma oposición burguesa se conformaba con un rol "testimonial", para colmo dividida. A nivel de las franjas de izquierda, parecía obvio que Kirchner terminaría "llevándose todo".

Pero esto podría estar cambiando. Todavía es muy prematuro hacer previsiones sobre el impacto de esta cadena de hechos sobre la popularidad de Kirchner. Además, falta mucho para elecciones y, en el ínterin, la dinámica política podría volver al carril normal, sobre todo si la situación de la economía sigue viento en popa. Por otra parte, el gobierno se las ha ingeniado, hasta ahora, para evitar que estas crisis le impacten *directamente*. Pero el bochorno de San Vicente le ha pegado *demasiado cerca*. Y cualquier otro hecho de un tenor similar podría *impactarlo de lleno*.

El desarrollo de estas tendencias de "polarización" y un cierto adelgazamiento del "centro" político que expresa Kirchner abrirían, seguramente, *compuertas electorales más consistentes hacia la derecha*. Lavagna podría quedar desflechado por su mismo carácter "centrista", además de estar demasiado pegado a los aparatos impresentables y decadentes de Duhalde y Alfonsín. Posiblemente sea la dupla Macri-López Murphy la que logre capitalizar electoralmente en mayor medida esta crisis, y en menor medida el ARI de Elisa Carrió.

En este contexto, la propia izquierda "roja" podría llegar a tener una elección *menos testimonial* si es que un sector de jóvenes y trabajadores avanza en su experiencia con Kirchner.

De todos modos, sería un error apresurar definiciones aún abiertas. Sólo efectuamos estos señalamientos a los efectos de dejar sentado que el eventual desarrollo y profundización de la crisis política abierta podría incluir un esce-

► **Dossier Argentina**

Régimen

*nario electoral más complejo* para la reelección K. Un ejemplo fue el repunte de Alckmin frente a Lula en Brasil, forzando la segunda vuelta y también podría haber sorpresas en Venezuela.